

Jonás 4:1-2, Enojado contra Dios, parte I.

Introducción: David Powlison, un consejero Bíblico escribió: “Cada ser humano lidia con el enojo. En un mundo de decepciones, imperfecciones, miserias, y pecados (nuestros y los de otros), el enojo es dado por sentado. Te enojas. Me enojo. Tus aconsejados se enojan. No cabe duda de que por esto la Biblia está llena de historias, enseñanzas, y comentarios acerca del enojo. Dios quiere que entendamos el enojo y sepamos cómo resolver los problemas de enojo”. Jonás es un ejemplo de este tema en la Biblia, o un mal ejemplo podemos decir por su enojo pecaminoso que difiere del enojo santo de Dios, que como este mismo autor señala *“El enojo de Dios jamás es caprichoso o petulante. Él responde justamente a lo que es malo y ofensivo. Dice “¿Acaso creen que me complace la muerte del malvado? ¿No quiero más bien que abandone su mala conducta y que viva?” (Ezequiel 18:23)”. ¿Pero por qué está enojado el profeta, está reaccionando justamente ante un acto pecaminoso, está levantando su queja contra la injusticia y maldad?. Vamos a considerar en esta última sección del libro lo que Dios señala a su pueblo corto de visión y tardo para entender las misericordias del Señor para con los suyos. Reflexionemos entonces a la luz de los primeros versos del capítulo cuatro de Jonás en esta actitud del profeta, que está **Enojado contra Dios**.*

I. Un gran disgusto

Jonás experimenta un gran disgusto. La misma palabra que usa antes para describir el mal camino de los Ninivitas, la misma palabra que describe el mal que vendría sobre Nínive para destruirlos, es la misma palabra que se usa ahora para describir el disgusto de Jonás. Pero esto no fue una mera emoción momentánea ante algo desagradable, fue un decidido acto de albergar desagrado de manera muy intensa ante la actuación de misericordiosa de Dios a favor de otros.

A. Jonás se disgustó con gran enojo

La revelación bíblica nos narra de manera muy vívida este asunto. Jonás sigue siendo un hijo del pacto, un siervo de Dios, recordemos que Dios lo preservó en el vientre del pez para una especial misión. Recuerden que sin saberlo, Jonás estaba sirviendo por Señal al pueblo de Dios de lo que el mesías muchísimos años más tarde haría para redimir a su pueblo, porque como vimos antes, no se trataba de Jonás, sino de la obra de Dios. Pero no por esto la Biblia oculta el mal proceder de los mismos siervos de Dios, sino que los expone, para nuestro ejemplo, para que no imitemos lo malo sino lo bueno, 1 Cor. 10:11. La intensidad del desagrado de Jonás es un ejemplo de la falta de dominio propio, Prov. 16:32. Simplemente dio rienda suelta a su desagrado, sin considerar, sin mediar absolutamente nada, lo único que importaba en su momento a Jonás era manifestar su gran disgusto. Algunos bajo el pretexto de reclamar sus derechos, o bajo el pretexto de ser directos y decir “lo que sienten”, dan rienda suelta a sus deseos y acciones pecaminosas, sin considerar un momento si tal vez están equivocados, o si están considerando adecuadamente el asunto por el cual dejan ver su disgusto o cualquier intensión pecaminosa.

B. Jonás no quería que Dios perdonara de Nínive

Ahora el verso dos nos deja ver la razón por la cual él huyó de Dios cuando se le encomendó por primera vez la misión de llevar el mensaje de juicio a Nínive, leamos Jonás 4:2. Esto nos deja ver un profundo celo nacionalista, recordemos que tradicionalmente el imperio Asirio que para entonces tenía su centro de poder en Nínive, había sido enemigo de Israel, e incluso después de Jonás fue un gran enemigo de Israel, y terminó conquistando Samaria y deportando a sus habitantes (2 Rey. 17).

Pero podemos pensar que así como Cristo acusó a la generación que no creyó a sus palabras cuando él mismo se encarnó y les proclamó el evangelio (Lc. 11:32), Dios daba un mensaje a su pueblo en la época de Jonás en contra de su maldad y falta de arrepentimiento, en contraste con lo que una nación pagana hizo frente al mensaje divino. Recordemos que Jonás profetizó en tiempos del rey de Israel Jeroboam II (2 Rey. 14), un rey que por muchos años gobernó la nación, e hizo lo malo delante de Dios, y aunque hubo cierta prosperidad económica, la nación no se apartaba de su mal camino. De modo que no solamente Jonás, sino toda la nación de Israel, el pueblo del pacto en ese momento, estaba siendo confrontado con el arrepentimiento de una nación pagana que ante el juicio inminente de Dios anunciado por su profeta, procede al arrepentimiento al creer al dicho de Dios, Jon. 3:10.

C. Jonás solo quería que se cumpliera su anuncio

Pero Jonás no consideró ninguna de estas cosas, al menos el cierre “abrupto” de la narración no nos deja saber qué pasó finalmente con el profeta, y gracias a Dios por ello, pues sigue siendo un llamado para los que se dicen ser pueblo de Dios pero no se regocijan verdaderamente en su gracia, en sus hechos poderosos, y se dan cierta licencia de vivir pecaminosamente y no se vuelven realmente a Dios. Nuestra narración nos deja ver que a Jonás no le importaba nada más que se cumpla su anuncio. El juicio inminente de Dios caiga sobre sus enemigos en el plazo señalado. Bueno Jonás no lo supo, pero muchos años más tarde, otra generación llevó este juicio por su propia maldad, aunque en tiempo de Jonás Nínive no vio tal destrucción. Tal vez Jonás consideró su reputación como profeta, podía ser tenido por profeta falso al no cumplirse su predicción, pero su entendimiento estaba cegado del enojo, que no consideró que el mismo pueblo albergaba esperanzas que Dios en su misericordia podía cambiar su sentencia y no destruirlos si se arrepentían de su mal camino (Jon. 3:9). El que conocía el carácter misericordioso de Dios usó este conocimiento para apartarse del Señor y no para dar esperanza a otros en gran bondad del Señor. ¿No es esto sorprendente, no es esto asombroso, no es esto inconcebible? ¿Qué hemos hecho con lo que conocemos de Dios?, ¿es solamente información que usamos a nuestro acomodo y capricho?, ¿conociendo el carácter de Dios, promovemos ese conocimiento en otros, o nos encerramos en nosotros mismos, nuestros deseos o sentimientos, y solo importa nuestro parecer?, ¿queremos la fidelidad para nosotros, pero no queremos que otros disfruten esa fidelidad al volverse a Dios de sus malos caminos?, ¿no era acaso mayor gloria que los paganos de Nínive se convirtieran a Dios a que siguieran en su maldad?, ¿no es más glorioso que nuestros contemporáneos vean un testimonio coherente en nuestras vidas y se sientan no solo cuestionados por su mal actuar al considerar nuestras convicciones, nuestra cosmovisión, nuestro actuar diario, y sean atraídos por la esperanza que hay en nuestros corazones, o este no es nuestro foco?. Parece que no fue el de Jonás, quien al parecer estaba enojado contra Dios.

II. Un gran enojo

Nuestra segunda reflexión en esta porción de la Escritura considera que Jonás experimentó un gran enojo. El solo versículo uno está lleno de un vivo retrato de lo que Jonás estaba experimentando. La Biblia de las Américas traduce: *“Pero esto desagradó a Jonás en gran manera, y se enojó”*. Bueno todos se enojan, decía el consejero que mencionamos en la introducción de este mensaje. Pero no es el enojo santo por la maldad y violencia que lleva a proclamar la verdad de Dios con pasión, ni a contender ardientemente por la fe, esto es, a proclamar la verdad en amor y actuar en

consecuencia. Jonás da a conocer aquí un gran enojo, que podemos decir se empezó a desarrollar desde el momento mismo de su comisión, razón por la cual trató de huir de ella.

A. Jonás estaba lleno de ira

Cuando Jonás supo que Dios vio el arrepentimiento de Nínive y decidió no destruirlos, se llenó de ira. Muy seguramente Dios le habló a Jonás al respecto, como lo hizo con Elías cuando vio la humillación final de Acab, un malvado rey de Israel, 1 Rey. 21:25-29. Por cierto, el profeta Elías no protestó a Dios por no ejecutar su juicio contra el malvado rey que se humilló ante la palabra del Señor aunque fue al final de sus días. Pero Jonás estaba lleno de ira, porque Dios tuvo misericordia de esa ciudad pagana que no solo ofendía a Dios sino a su propio pueblo. Se llenó de ira porque las cosas no salieron como él esperaba, y sintió una gran incomodidad. Jonás experimentó gran ira, con gran intensidad, como más adelante veremos lo demuestran sus palabras deseando incluso morir.

B. Esto es una gran maldad

En el texto hebreo, la misma palabra que expresa el mal camino de los Ninivitas, ahora es usada para señalar el gran mal que sintió Jonás, de su gran disgusto y enojo. Aquel que fue llamado para proclamar contra el mal camino de otros, estaba yendo por un mal camino. Aquel que debía proclamar un mensaje de arrepentimiento y fe para que el mal no destruyera una gran ciudad, ahora está siendo presa de un gran mal, está cayendo él mismo en una gran maldad. El entendimiento de este hombre está totalmente distorsionado, su visión está acortada, en su ira no razona con el conocimiento del carácter de Dios, no está dispuesto a reconocer su pecado y volverse a Dios, simplemente considera que tiene razón de sentirse así, que está en todo su derecho de sentir y expresar su desagrado contra Dios mismo. Fue Dios quien lo mandó a predicar juicio contra Nínive, fue Dios quien perdonó a Nínive ante su arrepentimiento, entonces la conclusión “lógica” de Jonás, es que fue Dios quien causó el enojo de Jonás. Entonces algunos piensan equivocadamente que está bien sentirse enojado contra Dios, y que otros más blasfemos llegan a decir que “hay que perdonar a Dios” por permitir cosas malas en nuestras vidas o de nuestros seres queridos. Esto es una gran maldad, un gran pecado contra Dios. Dios es Santo y Justo, y todo lo que hace es Santo y Justo, incluso lo que a nosotros nos parece mal, incluso las injusticias que vemos, Dios en su providencia a su tiempo dará el pago a cada uno, él dice *“Mía es la venganza y la retribución; A su tiempo su pie resbalará, Porque el día de su aflicción está cercano, Y lo que les está preparado se apresura”* (Deut. 32:35), el profeta Jonás debía conocer esta cita del pentateuco, y si Dios había determinado perdonar a Nínive, seguiría siendo Justo, y actuaría con justicia cuando así lo considerara conveniente y oportuno hacerlo. Pero parece que este conocimiento de Jonás no era un conocimiento relacional, a pesar de haber experimentado el perdón de Dios habiéndolo librado de la misma muerte, y después de haber orado y haber dicho “la salvación es de Jehová”, como proclamó en capítulo 2 que ya estudiamos. Jonás vio lo que Dios hizo en su vida y se alegró porque Dios escuchó su oración cuando el juicio sobre él era una realidad, cuando los cerrojos de la muerte se habían cerrado detrás de él, leamos rápidamente Jonás 2:1-9; pero cuando Dios escuchó el clamor de la gente de Nínive, se enojó mucho.

C. Jonás estaba muy afectado

Espiritual y emocionalmente estaba muy afectado, no sé qué etiqueta le pondrían los sicólogos o siquiátras hoy día, pero la biblia señala que era una gran maldad, un gran pecado. Entonces, cuando la misericordia es para él, ¡qué alegría!, ¡qué maravilloso es el Señor!, pero cuando es para el que le aborrece, ¡qué tristeza y depresión, qué injusticia! Esto es una locura, esto no tiene pies ni cabeza, no tiene justificación alguna. Pero era la experiencia viva y real de Jonás, en lo cual seguiremos

hablando en la siguiente oportunidad. Pero hasta ahora, vemos que el profeta de Dios está muy afectado por su gran enojo, está enojado contra Dios. Historias de enojo contra Dios tenemos por montón a nuestro alrededor, incluso los ateos están enojados contra Dios. Esto es un gran mal, un gran pecado contra Dios, pero hay esperanza en el Señor, él puede darnos un verdadero arrepentimiento, que es inteligente, que entiende en dónde radica el mal, y decide caminar en una dirección contraria. Si tienes problemas con el enojo, aquí tienes el cuadro de un profeta que se creía muy espiritual, y con derecho de reclamarle algo a Dios, con derecho a estar enojado y manifestar su enojo sin importar cuán pecaminoso era, pues lo único que consideraba era lo que sentía, no lo que Dios le decía. Pero en Cristo hay esperanza para ti y para cada uno de nosotros para no quedarnos sumidos en el enojo, frustrados y deprimidos, Dios nos muestra que es una gran maldad, pero él es grande en poder y misericordia no solo para perdonarnos, sino también para limpiarnos de toda maldad, Dios puede librarnos del enojo que en último término si lo consideremos bien, es enojo contra Dios, un gran pecado, una gran maldad.

Conclusión. En estos tiempos de anarquía y rebelión contra la autoridad legítima, de protestas y vías de hecho para llamar la atención y hacer toda suerte de reclamos, no solo en el mundo entero, sino en nuestra propia nación, y en Bogotá como vivimos esta semana, cuando muchos están enojados contra el gobierno, contra los agitadores de violencia, contra las políticas económicas, contra el modelo de salud, y todo el mundo protesta contra todo, debemos preguntarnos como Cristianos, ¿nuestra nación está viendo en nosotros como pueblo de Dios, un llamado al arrepentimiento y esperanza de perdón en Cristo, al considerar la confianza de este pueblo solo en Dios y no en el gobierno de turno, o en los movimiento “alternativos” y de oposición?, ¿pueden ver en nosotros cuán real es nuestra cosmovisión bíblica de la vida sin dejarnos influenciar por ideologías paganas que aborrecen al Dios de la Biblia, que aborrecen toda clase de proposiciones o mandamientos de Dios, que llaman a lo bueno malo y a lo malo bueno?, ¿en lugar de tolerar dicha maldad, mantenemos nuestra convicción que solo la Biblia es nuestra norma de fe y conducta, y en lugar de protestar y quejarnos como los demás y promover lo que sabemos está mal, compartimos a otros la esperanza que hay en nosotros?, ¿oramos sinceramente por nuestros gobernantes, por nuestra nación, por nuestra ciudad?. Hermanos, Dios nos llama a un sincero arrepentimiento, a buscar solamente su gloria, y él se glorifica en gran manera cuando el pecador procede al arrepentimiento, Lc. 15:7, ese debe ser nuestro gozo y nuestro objetivo en nuestra relación con los demás, en donde quiera que Dios nos ponga. Nuestro objetivo no es que gane nuestro partido político, no es que nuestra denominación, o que la iglesia cristiana en Colombia en general llegue al control político de la nación, a llenar las academias, las artes, la ciencia y la tecnología, parte de eso, sin esperar un dominio absoluto en cada esfera de la vida, podemos decir es lo que se espera del creyente como luz y sal, que viva en medio de un mundo sin Dios para mostrar a Dios. Pero no olvidemos que en último término, solo Dios puede obrar en los corazones, solo Dios puede dar fe y arrepentimiento, y el medio que usa es la proclamación de su palabra, ya que la fe es por el oír, y el oír es por la Palabra de Dios, Rom. 10:17, la cual debemos creer, practicar y proclamar, en eso debe estar nuestro gozo, no en otra cosa, así vamos siendo alejados del enojo, que en último término es enojo contra Dios. Oremos.